**Poema 180**

**La Vida y la Muerte Eterna**

**Por Masami Saionji**

Todos los seres humanos sin excepción son

Almas nobles, auténticas e incomparablemente bellas.

Ellos están llenos de verdad absoluta y amor

Y están destinados a vivir con alegría y morir con alegría.

Esta es la ley de la Verdad.

Todos los seres humanos son conscientes por naturaleza

De que son almas nobles.

Si se prescinde de esta verdad

La propia muerte será temerosa.

La verdad universal última es que

La vida eterna está profundamente inscripta en el alma de cada persona.

Originalmente, todos los seres humanos son pura luz en sí misma

Están desbordantes de amor y misericordia por igual.

Revestidos con excelente intuición y creatividad infinita

Y con gran diversidad y flexibilidad.

Son hermosos, nobles y divinos

Y habitan en perfecta armonía con la magnificencia de la naturaleza.

Cada ser humano inconscientemente disfruta y acepta el hecho

De que somos existencias de luz divina en sí misma.

Simplemente hemos olvidado esta verdad.

Los seres humanos nacen en esta tierra de acuerdo con los principios de la naturaleza.

Allí, cumplen con sus misiones y luego regresan al mundo divino.

Subconscientemente, todos están en conocimiento de su unidad con Dios

a través de este proceso.

Todos los seres humanos están vivificados en todo momento.

De un momento a otro y de hora en hora

están protegidos, guiados y vigilados por sus Protectores Divinos.

Cada alma desciende del cielo

para ser dada a luz en la tierra

y luego regresa al mundo divino una vez más.

En la Tierra experimentan

La vida, el crecimiento, la enfermedad y la muerte

Y cuando el momento oportuno ha llegado

Renuncian a su vida.

Originalmente, lo que está destinado a ser experimentado a través de

La vida, el crecimiento, la enfermedad y la muerte son:

Las alegrías de la vida, nunca las aflicciones de vivir

El placer del crecimiento, nunca el sufrimiento de envejecer

La aceptación de la enfermedad, nunca su agonía

La bendición de la muerte, nunca el tormento.

La muerte es también parte de nuestra vida sagrada

Una parte que nadie puede evitar

La vida y la muerte forman un conjunto profundamente inscripto en nuestro ADN

La muerte es una existencia tan esencial como la vida

Sin la muerte, nuestro dolor continuaría por siempre.

La muerte no se nos acerca gradualmente junto con el envejecimiento.

Tampoco se trata de un final repentino

Que llega directamente al final de una recta del tiempo.

La vida y la muerte son la cara delantera y trasera de nuestra vida

Que continúa existiendo eternamente.

Como un tapiz, la vida y la muerte tejen una prueba de nuestra vida

La luz y la sombra en nuestras vidas están entrelazadas

como hilos verticales y horizontales, y tejen el tapiz llamado vida.

La vida y la muerte están circulando eternamente

Nunca es que la vida es la alegría y la muerte es el miedo

Si la vida es gozo, la muerte es también gozo en sí mismo

Y las dos fluyen como un río.

Originalmente, todos y cada uno de los seres humanos son nobles y sublimes.

La vida está diseñada para manifestar esta santidad innata y solemne.

Todos los seres humanos sin excepción tienen el propósito de dar expresión

a su propia santidad interior.

Si lo hacen, es la vida misma.

*Enero 2016, Revista Byakko*